nuestros apetitos y miserias, acompañada de una humilde y espontánea sumision á la divina voluntad. Es tambien, y muy particularmente, la fórmula mas pura y espresiva de la ley de caridad, única del universo moral, y una tierna imitacion de Jesucristo.—*María.*"

No queremos insistir mas acerca de si en las comunicaciones interviene ó no una influencia diabólica. La sublime moral que respiran las que dejamos trascritas revela claramente su superior orígen; y cuanto podriamos hablar en apoyo de su elevacion y pureza, con mas elocuencia lo dicen las mismas comunicaciones. Fíjense bien en ellas nuestros lectores, y verán que el Espiritismo encausa y dirige las creencias por las verdaderas corrientes evangélicas.

23.

Id. de id.

I.

"Hijos mios, esperad, esperad (1). La semilla confiada á la tierra no se trasforma en dorada espiga sin haber sufrido los frios del invierno y los siniestros amagos de la tempestad en los primeros dias de verano. Tened entendido que las leyes del universo moral guardan una admirable armonía con las que rigen en el universo sensible. La doctrina espiritista, que en su fondo es la santa semilla del Evangelio, ha experimentado y continúa aun experimentando el frio del ridículo, con que se habia creido quedaria sepultada en los oscuros senos del olvido; mas ya se oye el rugir de la tempestad que se aproxi-

(1) El principio de esta comunicacion, importantísima por el fondo y por la forma, responde á nuestros fervientes deseos de que el cristianismo en su pureza se propague con la mayor rapidez. Tales son la bondad y escelencia de las doctrinas espiritistas, que quisiéramos verlas ya aceptadas por todo el mundo, y nos parece largo el tiempo que tarda en invadir todos los entendimientos y apoderarse de todas las voluntades.

ma. Mientras el Espiritismo se mantuvo oculto en el fondo de las conciencias, como el grano de trigo en las entrañas de la tierra, juzgóse suficiente el ridículo para anonadarlo; pero, contra todas las previsiones de sus contrarios, no tan solo no ha caido en el olvido ni continuado vergonzante en los secretos pliegues de una que otra conciencia aventurera, sino que se ha atrevido á salir á luz y á disputar el derecho de legitimidad en la herencia de Jesús: por esto todos los elementos opuestos se concitan y sus mas mortales enemigos se aprestan para embestirlo y vencerlo.

¿Quién será el vencedor en este combate á muerte? ¿Quién despues de la lucha tremolará su victoriosa bandera? Vosotros lo sabeis como yo, porque vosotros sabeis que los ángeles del Señor no pueden pelear al lado del egoismo contra el amor; del orgullo contra la mansedumbre; de la esclavitud contra la emancipacion; del comercio ó esplotacion religiosa contra la piedad; del fanatismo contra la verdadera fé; de las tinieblas contra la luz; del error contra la verdad; de la impostura, que sale de los hombres, contra la moral evangélica, que nació desde la eternidad en los consejos del Altísimo.

No os admireis de que el sacerdocio se oponga con mortal tenacidad á la nueva revelacion de que vosotros sois testigos (1); pues no es de admirar que las mismas causas produzcan idénticos resultados. El fariseismo contemporáneo de Jesús no quiso re-

(1) Movidos de la caridad, y nada mas que de la caridad, algunos de nuestros hermanos del Círculo habian intentado escitar al estudio de los hechos y doctrinas del Espiritismo á ciertos eclesiasticos ilustrados, los cuales, no obstante su ilustracion, respondieron atribuyendo esclusivamente al diablo el fenómeno de las manifestaciones sensibles de los espíritus. ¿Y es posible, deciamos nosotros, que los hombres eminentes, que las inteligencias privilegiadas del clero católico romano no acierten á ver mas que la accion del diablo en una propaganda que tiene por objeto la restauracion del Evangelio, la reforma moral de las costumbres y la purificacion del sentimiento?

conocer ni sancionar la moral de la divina doctrina; porque la verdad evangélica, que santificaba la pureza, la humildad y la pobreza de corazon, era la condenacion mas terminante de sus afectos de la carne, de su soberbia y de su apego á las glorias y riquezas exclusivamente mundanas. ¿Qué ménos podia hacer el fariseismo que apellidar loco, impostor, y aun instrumento de Beelcebub (1) al que de tal manera le echaba en cara sus vicios, sus errores y sus crimenes?

Vengamos al fariseismo de hoy, del cual forma el sacerdocio la parte mas importante. La iglesia oficial, que por lo mismo que es oficial no puede ser la verdadera, pues el ministerio del culto y la enseñanza de la fé son atributos y deberes indeclinables de las almas; la iglesia romana, que desde el mismo instante en que adoptó el dictado de *romana* debió dejar de llamarse católica y cristiana; la iglesia, repito, que por tantos siglos ha llevado el cetro del mundo; que ha dominado en las conciencias; que ha fijado límites á los mas hermosos atributos de la libertad humana; que ha ejercido en las masas ignorantes una influencia decisiva con el fuego del cielo y las hogueras de la tierra; que ha mirado frente á frente todos los poderes y puesto por escabel de su encumbramiento todas las instituciones; que ha amontonado, sofisticando el alma del Evangelio, bienes y comodidades; que ha llevado su espíritu comercial hasta el altar y vendido la salvacion á peso de oro; que ha encadenado la razon de todos los hombres subordinándola á la razon de un miserable mortal por ella divinizado; que se cree y se titula la única posesora de las verdades eternas, como si Dios no pudiendo sobrellevar solo el peso de estas verdades se hubiese visto precisado á compartirlo con los representantes de una secta: ¿cómo esta iglesia, cómo este sacerdocio ha de consentir sin luchar, y luchar desesperadamente, el triunfo del Espiritismo, del Espiritismo, que viene á borrar las últimas huellas de las diferencias de clases predicando la igualdad natural; que emancipa la conciencia de la supersticion y la inteligencia del absurdo; que revela el deber y las excelencias de la caridad y de la oracion, pero de una caridad sin limitaciones egoistas y de una oracion espontánea sin hipócritas limosnas; que arroja con el látigo de la ciencia á los que negocian y regatean en el templo la salvacion de las almas; que derriba de su encumbrado pedestal al hombre-dios para confundirlo en el polvo comun de las generaciones perecederas y falibles; que saca la antorcha de debajo del celemin para que todos vean por sus propios ojos; que hace á toda la humanidad heredera del Cielo, que cada secta se adjudicaba con exclusion de las demas; que arrebata al Vaticano la llave misteriosa, sacrílegamente usurpada? Sí, sacrilegamente usurpada; porque Jesús estableció su doctrina y sus promesas, no sobre los hombres y las instituciones, sino sobre la fé en Dios y en la práctica de la caridad, que es una derivacion de aquella fé."

(1) Mas los Phariseos, oyendolo, decian: este no lanza los demonios sino en virtud de Beelcebub príncipe de los demonios. San Math. XII, 24.

II.

"Os han tratado de locos: ¡bendita locura la locura que consuela por la esperanza y purifica por el cumplimiento del deber sancionado por la ciencia y la razon! Otros os llamarán instrumentos de Satanás, y vuestros nombres atraerán alguna de esas abominables maldiciones que se pronuncian en nombre de un Dios de paz; mas, ni os asuste el ver que os señalan como emisarios del infierno, ni tembleis ante maldiciones impotentes, esperando la bendicion de arriba. Decid á los primeros, á los que locos os juzgan." ¿Dónde está vuestra sensatez, si os agitais en las soledades espantosas del vacío mien-

tras vivis, y no esperais sino quedar sumidas en el horrible vacío de la nada cuando vestro cuerpo caiga para no levantarse más? Si la sensatez, si la cordura, estan en la negacion, en la desesperacion, en la nada, preferimos á vuestra cordura nuestra locura espansiva y generosa." Y á los segundos, á los que en sus palabras os juzgarán instrumentos del diablo, contestadles: "Si esto es el diablo; si del diablo proceden los virtuosos consejos, las sanas máximas, las caritativas exhortaciones, los evangélicos impulsos que todos los dias recibimos y admiramos; fuerza es que convengais en que el diablo trabaja por destruir el imperio del diablo (1), ó este personaje es de mejor condicion que vosotros, ya que viene á encauzar y restablecer lo que vosotros en tantos siglos no habeis hecho mas que perturbar y distraer de su cauce natural. Elegid: en el primer caso, contribuimos á destruir el poder del demonio ayudándole contra sí mismo y á ensanchar el reino de Dios, y hacemos por lo mismo un bien: en el segundo, contribuimos con los que son mejores que vosotros á la reforma moral de nuestros hermanos, y Dios escribirá nuestros esfuerzos y piadosos deseos en la consoladora página de nuestra reparacion." Y añadidles: "Si el diablo fuese el diablo ¿no veis, insensatos, que para extender sus dominios ninguna necesidad absolutamente tenia de apelar á un nuevo sistema, ménos eficaz que el que le ofrecen las doctrinas de vuestra iglesia? ¿No sois vosotros los que prostituis la redencion abriendo de par en par las puertas de los tormentos infinitos y guardando los supremos goces para un reducido número de mortales? ¿Qué más podria apetecer el dios del mal?

El diablo existe, sí; pero no el diablo negacion de la omnipotencia, de la misericordia y de la justicia

(1) Y si Satanás se levantare contra sí mismo, dividido está, y no podrá durar, ántes está para acabar. S. Márcos, III, 26.

de Dios: existe, pero no personificado en un ser inmundo y abominable, destinado á fomentar perpetuamente el mal, á luchar victoriosamente con el Orígen del bien y destruir poco ménos que del todo los efectos permanentes y siempre vivos de la redencion. El diablo de la secta romana, que arranca de una alegoría, literalmente y, por lo mismo, mal interpretada, es una afirmacion atea; porque supone en Dios, que es y no puede dejar de ser el padre y causa espontánea de las criaturas, debilidades y sentimientos de que os avergonzariais vosotros, sin embargo de que no ejerceis la paternidad sino por la carne y en virtud de superior delegacion. Los diablos son el egoismo, la impureza, el orgnllo, la avaricia, los ódios, las hipocresías, las pasiones y los sentimientos que salen de su punto dentro de la libertad humana. Jesús libraba los endemoniados; mas, ¿juzgais acaso que arrojaba de los cuerpos séres malignos, individualidades reales, que se habian posesionado de ellos? Así lo creyó la ignorancia de mis contemporáneos, y Roma ha fomentado en provecho propio esa creencia, haciendo de ella la mas poderosa de sus armas y el instrumento de su larga dominacion y de su encumbramiento temporal. Jesús sanaba los cuerpos enfermos, por la eficacia de la virtud que emanaba de él como de un foco de regeneracion y de vida (1), y curaba las úlceras del alma, por la eficacia y santidad de sus miradas, que llegaban al corazon, y de la divina palabra, que como un torrente de luz fluía de sus amorosos lábios. Y los sordos oian, y los ciegos veian, y los muertos en la vida del alma resucitaban"

III.

"El hombre es un ser débil, muy débil, en su doble naturaleza. Su cuerpo, formado con elementos

(1) Y toda la gente procuraba tocarle: porque salia de él virtud, y los sanaba á todos. S. Lúcas, VI, 19.

y combinaciones puramente materiales, lleva en sí mismo el gérmen de descomposicion propio de la materia, gérmen que se desenvuelve rápidamente en el organismo humano en fuerza del principio vital que por él circula y que viene á ser para la materia el agente y motor de sus transformaciones. Su alma, substancia real, pero misteriosa y desconocida para los que no ven el pensamiento de Dios, penetra en el cuerpo y se adhiere á él por un lazo semimaterial (1), ignorante de sí misma, aletargada, olvidada de su pasado y á oscuras de su presente y porvenir, con facultades embrionarias para el bien como para el mal y llevando impresa la marca de faltas y debilidades anteriores. ¿Qué es lo que hará esa alma á medida que despierte de su letargo y tome posesion de su cuerpo? Por un lado el organismo, los estímulos de la carne, provocando necesidades, apetitos y tendencias sensuales y egoistas; por otro el alma con aspiraciones á elevarse y ennoblecerse, pero cohibidas y neutralizadas por los ciegos impulsos de su envoltura material y por los resabios de errores y extravíos morales cuyo orígen no podria explicarse sin recurrir á la preexistencia del espíritu. Por un lado la carne, imperiosa, dominante, lasciva; por otro el alma inconsciente en un principio, débil, enfermiza y con la puerta abierta á todos los vientos de la seduccion. ¿Qué es lo que hará; que es lo que podrá hacer, sino sucumbir sin luchar, esa pobre alma, si todo lo que la rodea y acompaña conspira á perturbarla, debilitarla y destruirla? Pero el Omnipotente, de cuyo amor nacieron y descendieron las almas, no pudo ni quiso crearlas para condenarlas al mal (2); no pudo consentir ni consintió en entregarlas inermes á una lucha en la cual

(1) Si hay cuerpo animal, lo hay tambien espiritual. S. Pablo á los Corinthios, Ep. 1.ª, XV, 44.

(2) Yo os hice, y yo os llevaré: yo os traeré, y salvaré. Isaias, XLVI, 4.

fatalmente hubiesen de ser vencidas. Quiso que la vida del hombre sobre la tierra fuese un combate; mas un combate glorioso, un combate de purificacion, de reparacion y de prueba, de pena y humillacion en el vencimiento y de galardon en la victoria. Entónces su justicia vió la necesidad de un equilibrio de fuerzas; y este equilibrio, base de la moralidad y responsabilidad de las acciones humanas, fué hecho. Como contrapeso y correctivo á los instintos é impulsos groseros de la materia, puso Dios en el alma la semilla de los sentimientos que purifican y ennoblecen: en oposicion á las tendencias hácia la sensualidad, el constante deseo de puras é inefables fruiciones: al lado de los resabios del mal, las intuiciones y los presentimientos, acompañados de un moderador severo é incorruptible. Y aun no estaba del todo acabada la obra; al cuadro le faltaba luz. La voluntad habria en sus actos procedido á oscuras; porque la conciencia continuaba en las tinieblas y la libertad no aparecia. Apareció, por último, con la luz de la razon, que, sacando á la conciencia del caos, vino á ser como el coronamiento del sapientísimo equilibrio ordenado por la Suprema justicia.

No es lícito retocar este cuadro ni añadirle el mas ligero detalle; pues la Divinidad se refleja en él con sus mas hermosos atributos y el hombre es una obra que glorifica á su incomprensible Autor. ¡Y, sin embargo, el hombre se ha atrevido á poner en él su sacrílega é ignorante mano! Ha sometido la débil naturaleza de la criatura racional á una influencia maléfica, decisiva, porque destruye el divino equilibrio; la ha rodeado de legiones de espíritus privilegiados para el mal, dotados de un poder casi infinito, destinados á arrollarla y á perderla para siempre. ¡Desdichado destino el de las almas! ¡Salir de la nada; aspirar un instante á una dicha que presienten sin conocerla, y sucumbir para ser arrastradas á eternos sufrimientos! Para que una sola

alma saliese vencedora en la lucha con el diablo, dado el poder que á éste se le supone, necesaria seria la intervencion directa de Dios; y ni Dios hace milagros, que serian como una solucion de continuidad en la maravillosa sucesion de las leyes por El con infinita sabiduria establecidas, ni es admisible en su justicia que, hecho el milagro en beneficio de algunas almas, no lo hiciese en beneficio de todas.

Insistiré aun sobre lo mismo; porque este punto es de importancia decisiva y de trascendentalísima influencia para establecer sobre una base sólida el órden de relaciones que deben mediar entre la criatura y el Criador. La concepcion de Satanás es en su fondo esencialmente atea. Estudiad reflexivamente la naturaleza de ese tenebroso engendro tal como se le presenta y describe, y vereis con toda claridad que es una negacion hipócrita de Dios en algunos de sus esenciales atributos. Niega en primer término su justicia, con respecto al mismo diablo, de quien no dejaria de ser autor y padre, y con respecto á los hombres, cuyas débiles fuerzas someteria á una prueba bárbara y á un poder irresistible. Niega su bondad, en la prevision, por la presciencia, de seres en sí mismo concebidos, predestinados á sufrir y producir eternamente el mal. Niega su sabiduria, suponiendo en la obra de las creaciones, que debia ser perfecta, una imperfeccion absoluta é infinita. Niega su omnipotencia, poniendo por límites del poder de Dios, que es el poder del bien, la accion triunfante del espíritu del mal. Y niega su misericordia, excluyendo de ella á todos los ángeles caidos y á las víctimas de ese poder irresistible y tenebroso."

IV.

"Un error llama por lo general una série de errores, pues solo por este medio puede defenderse y perpetuarse. El dogma erróneo del diablo suscitó

el dogma no ménos erróneo del infierno; la torcida inteligencia de la redencion de la humanidad en Jesucristo, y un dogma absurdo sobre el perdon de los pecados: y de estos han derivado otros errores no ménos trascendentales.

El dogma del infierno, de una mansion horrible de dolores sin esperanza ni término, síntesis de todos los dolores, de todas las angustias, de todas las agonias, de todas las desesperaciones, en una palabra, de todos los suplicios que podia concebir el corazon mas inhumano, la crueldad mas refinada, es, como el dogma del diablo, una gran blasfemia, y la negacion de Dios en su bondad, en su misericordia, en su justicia, en su sabiduria, y aun podria añadiros en su inmensidad, ya que no se concibe la presencia de la divina substancia en la tenebrosa region del crímen eterno y de la desesperacion sin fin. Hermanad, si os es posible, vosotros, los que amenazais con eternas torturas á los que como vosotros esperan el justísimo y supremo fallo; hermanad, repito, vuestro dogma con las prescripciones de la moral evangélica, que tambien vosotros invocais. ¿No os habeis apercibido, no veis con toda claridad un contrasentido, una flagrante contradiccion, un absurdo, en un Dios que prescribe por medio de su enviado la caridad sin limitaciones y el perdon de las ofensas, y que da al mismo tiempo el ejemplo de un ódio eternamente vivo y de una caridad mezquina? Digo mezquina, porque con las dificultades y tropiezos que en el camino de la salvacion ha amontonado la iglesia de Roma, mezquino, por no decir completamente nulo, es el número de los elegidos del Señor.

Jesucristo, que nunca despegó los lábios para pronunciar una palabra inútil, porque era la encarnacion de la divina palabra y en todo habló por superior delegacion; en los postreros instantes de su vida, como resumiendo la moral de sus predicaciones, dijo á los hombres: "Amaos"; y elevando su senti-

miento al Padre "PERDONALOS,—dijo—PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN." ¿No os bastan, oh hombres, estas dos palabras de amor y esperanza, para persuadiros de que la caridad ha de ser universal, y de que del perdon nadie queda excluido, cuando quedaron envueltos en él los que quisieron matar la doctrina de amor en la persona de Jesús, los que levantaron su parricida mano contra Dios en la persona de su Enviado?

Jesucristo, muerto ya, bajó en espíritu á los infiernos (1); esto es, al mundo de los espíritus en sus diversas regiones de luz y de oscuridad, para decir á los unos: "*Vosotros, los que habeis muerto en la paz de la justicia; los que por vuestras obras habeis merecido elevaros sobre la línea que separa la expiacion y la reparacion, de la prueba, pero que os sentis sedientos de mayor purificacion; id, descended á la tierra, y apoderándoos de mi testamento, sed los continuadores de mi obra y los maestros de la doctrina redentora;*" y á los otros, á los que habian muerto en el remordimiento, á los enfermos, á los leprosos del alma, á los condenados por sus obras: "*Id, subid á la tierra, y hallareis en ella, si buscais, el rocío de vuestras marchitas esperanzas, la piscina de vuestra salud, la inagotable fuente de vuestra redencion é indefinido progreso.*" Y Abraham y Caín volvieron á la vida de la carne (2).

Si el dogma de la eternidad de sufrimientos se hubiese ceñido á una eternidad relativa, que es en el sentido en que Jesús la entendió; la justicia de Dios habria en él resplandecido, y en él la iglesia le habria glorificado. La accion de la divina justicia no puede concebirse sino ejerciéndose y aplicándose dentro de una proporcion y correspondencia absolutas entre el castigo y la malicia de la falta; y como ninguna de las faltas humanas procede de malicia, por su naturaleza y orígen, infinita, ni sus consecuencias son eternamente permanentes, por lo mismo, tampoco puede en justicia continuar eternamente el castigo. Continuará, sí, mientras persista la malicia y el espíritu se obstine en el mal; en términos tales, que si la obstinacion fuese eterna, eterna irrevocablemente seria la expiacion, Esta es la eternidad relativa de que os hablaba, y así la entendia Jesús."

(1) Cristo, en espíritu, despues de muerto, fué á predicar á aquellos espíritus que estaban en cárcel. Ep. 1.ª de S. Pedro, III, 19.

(2) Abraham, figura de los espíritus buenos, y Caín, de los rebeldes.

V.

"Resuelto ya con la muerte el problema del destino de las almas de una manera definitiva, sin ulteriores temores ni esperanzas; necesario se hacia, ya que quedaba para siempre cerrada á los espíritus la puerta del arrepentimiento y de la reparacion, llevar un consuelo á los hombres, que, de no ser así habrian fatalmente caido arrollados en la desesperacion: y este consuelo fué á buscarse en la falsa esplicacion de la redencion por Jesucristo; falsa, como falso era el motivo que la hiciera necesaria. Incapacitado el hombre de purificarse y rehabilitarse á los ojos de Dios por medio de la reparacion de las faltas y males cometidos y ocasionados en la vida, y no teniendo tampoco méritos propios que viniesen en cierto modo á servir de fuego purificador, de bautismo de las almas; quedaba entre él y Dios un desconsolador vacío, el abismo de la condenacion, imposible de salvar: y se llenó aquel vacío y se cegó aquel abismo sustituyendo la reparacion con el arrepentimiento, y la purificacion y los méritos propios con el sublime sacrificio y méritos personales de Jesús. Dentro de esta enseñanza, dentro de esta redencion cabe el absurdo de que puede un hombre ser causa ocasional de la condenacion de otros mil, y, sin reparar tan gravísimos é incalculables